Año: XV, julio 1974 No. 321

LA IDEOLOGÍA ARMADA

Por Anthony Harrigan

Vicepresidente Ejecutivo del Consejo Industrial de los Estados Unidos
Conferencia Pronunciada en el Centro de Alternativas Constructivas de Hillsdale College, Hillsdale, Michigan

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO

Por el Doctor Luis Beltranena Valladares

Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Francisco Marroquín
Traducida y reproducida con autorización Hillsdale College, 4 de Junio de 1974

PRÓLOGO

Homenaje a un precursor,
WALDEMAR GURIAN

Mientras atravesaba el Atlántico, camino a lo que sería una de las etapas más maravillosas y constructivas de su vida, Waldemar Gurian aprendió el idioma checoslovaco. Esta era tan sólo una de las pruebas de su colosal intelecto. Iba camino de la libertad, huyendo de la persecución Nazi, separado de su cátedra de Ciencia Política de la Universidad de Colonia. Aquel hombre, que había conocido a Lenin en Zurich, mientras él, ambicioso estudiante, hurgaba los anaqueles de las bibliotecas en busca del caudal de conocimiento enciclopédico que llegó a ser la admiración de sus alumnos y de todos los que lo conocieron, escapaba del foco del largo conflicto para describirlo en perspectivas a sus contemporáneos. Gurian, en sus años treinta, joven por la edad, aparentaba muchísima más edad, con su voluminosa cabeza y aquella figura que llegó a ser legendaria en las deliciosas veredas del campus de la Universidad de Notre Dame. Llegaba a América con el bagaje de conocimientos prodigiosos que sólo su luminoso y claro entendimiento había sido capaz de captar en tan poquísimos años. Su extracción ruso judaica y su formación en las Universidades alemanas le daban una ventaja formidable para poder establecer en perspectiva la realidad del gran conflicto que habría de subsumirse después de la hecatombe Nazi, en el antagónico duelo de titanes: Libertad contra Comunismo, sin otra alternativo, sin medias tintas ni grises ni posibilidad alguna de transacción, como jamás podrían mezclarse el agua *y el aceite.*

Gurian había hondado en la historia, como muy pocos de sus contemporáneos lo hicieran. Tenía un profundo conocimiento de la Historia de Rusia y de la China. Vernadsky le consultaba y sus artículos aparecieron en las revistas más importantes de ciencia política y de filosofía de su tiempo. Ahí están sus publicaciones en «Commonwealth», en «América», la revista de los Jesuitas de Fordham; en toda la masa de sus artículos en el Review of Políticas que fundara conjuntamente con Thomas McAvoy C. S. A. y Frank O'Malley, cuya desaparición reciente lloran alumnos de diez generaciones. Y también sus libros. Gurian tenía la capacidad de sustraerse al tiempo y al espacio para presentar con objetiva clarividencia la perspectiva histórica, con sus hombres y las circunstancias de sus hombres,

pero como si pudiese uno aislarse de la conexión humana, para contemplar las corrientes de pueblos, sus ansiedades, sus metas; y también las acciones de los líderes, de los dirigentes, de los que eran capaces de conducir a las naciones a su grandeza y los que podrían llevarlas a insondables abismos paranoicos de sufrimiento y miseria, como lo hicieran Hitler con sus contemporáneos y Stalin con los suyos. Gurian era capaz de síntesis hasta la quinta esencia; y también desplegaba con magistral amenidad, el panorama de la historia en su más compleja perspectiva. Por ello era capaz de reconocer desde los años mismos del final de la guerra, la corriente imperialista china y la corriente imperialista soviética, la misma que nos describe Harrigan en el artículo a que esta nota sirve de prólogo. Y *lo más importante de las lecciones de Gurian era el ahondar en el Sistema y en su identidad en los totalitarismos ideológicos.* Y *por ello buscaba las raíces de la filosofía marxista-leninista y las de la filosofía maoísta, cuando aún no se había proscrito a Confucio.* Y *comparando sus rasgos fundamentales, podría señalar con acierto que el imperialismo venía a ser el vehículo transportador del nihilismo libertario encarnado en el callejón dialéctico sin salida de la tesitura del comunismo.*

Todo esto que nos plantea Harrigan, ya lo decía Gurian hace treinta años. Y no lo decía tan sólo en un recinto universitario, pues sus conferencias le llevaron por todos los ámbitos de la nación americana y a Europa después de la guerra; y sus artículos se publicaron en más de tres continentes y se tradujeron a muchos idiomas. Gurian como hombre de ciencia, como historiador y filósofo de verdad, era persona a quien le tenían muy amplios los convencionalismos. Era además, como científico, un fanático de la verdad y la decía sin adornos. Por ello sus sarcásticas observaciones acerca de los políticos y politicastros de su tiempo hacían la delicia de sus alumnos. Sus comparaciones con tantos Alcibíades y con tantos sofistas de su tiempo, ponían de manifiesto lo espurio de los fundamentos filosóficos de los sistemas políticos que pretendían y pretenden aherrojar al hombre, cortar las alas de su libertad creadora y encasillarlo en un sistema celular a la espera del día anunciado en que cesará la llamada dictadura del proletariado, o a nombre del proletariado, y que según los marxistas, será mejor, pero no nos dicen cómo será. Afortunadamente , a pesar de tanta purga, de tanta persecución, de sufrimiento tanto, la semilla de la libertad no muere. Gurian dejó semilla intelectual poderosa y la esparció a todos los ámbitos a donde llegó su intelecto magnífico, encierra en aquella cabeza Beethoveniana que sacudía como un león majestuoso cuando explicaba a Aristóteles o comentaba un artículo sobre la libertad de la Suma Teológica. En la huella de Gurian caminan hombres como Gerhart Niemayer, también profesor de Notre Dame, quien planteara en el seminario de Hillsdale la interrogante de la ética y la política frente al comunismo. En esta era de apaciguamiento y de disminución de las tensiones entre el Comunismo Soviético y el Chino y las naciones occidentales, Niemayer se pregunta si lo que ahora se confronta es una «amenaza Soviética» o una «amenaza comunista». Estaremos lidiando ahora con un gobierno de Rusia «normalizando» o «humanizado» para ponerlo de otro modo ya no sujeto a la inflexible ideología que proclama la destrucción «total» (otro aspecto del totalitarismo) del sistema existente, obviamente el burgués de las naciones occidentales o cualquier otro que no sea el comunismo, o seguimos frente a la ideología armada que solamente se ha retirado tácticamente para prepararse a la nueva embestida, que quizás sea la final, que habrá de terminar con lo que queda del mundo llamado libre, para someter a todo el mundo a la férrea dictadura del partido comunista, para iniciar en el camino del socialismo, la jornada hacia ese mundo sin clases que según los comunistas habrá de surgir el día de mañana, pero que no sabemos ¿cómo es ni cómo habrá de resolver los problemas insitos del

hombre, resultantes de su propia naturaleza? Niemayer, con- irónica sutileza, nos presenta, nos presenta un parangón entre la argumentación de Marx para la concepción de su teoría política, en haz de la inevitable acepción de, la naturaleza humana, que en- alguno de sus primeros escritos tiene parentesco con la idea aristotélica y la forma en que planteara la estructura del orden social que debía lograrse en la filosofía platónica, y en especial de la República. Pero no señala que hay una radical diferencia; y ésta estriba en que para Marx, ese aspecto de la naturaleza humana no es sino un proceso de la historia, que deberá consumirse en la revolución socialista, de su pareciendo pues lo que en la filosofía aristotélica es el desarrollo del hombre hacia su plena madurez como el destino inherente en cada persona humana, en cada vida individual. Bien asiente el Profesor Niemayer, que implícita en la ecuación comunista está la que Bakunin llamó la «fuerza creativa de destrucción», uno de los aspectos más negativos de la fundamentación pseudo filosófica del comunismo leninista-stalisnista. Es por ello oportuno señalar que cuando se nos ofrece el paraíso comunista, no se nos dice cómo será ni cómo lograremos desembarazarnos de la naturaleza humana que llevamos como tara inevitable desde la creación. Nos dicen los comunistas que será mejor o buena; pero el propio Marx nos confiesa que cree que lo averiguaremos en el curso de la historia. Y esta crítica total de la sociedad presente, les sirve de base sin embargo para la justificación moral de la implacable lucha destructiva contra el mundo no comunista. De ahí, que sin ninguna justificación, la crítica total de la sociedad viene a ser o implicar la lucha total, una cruzada contra la debilidad humana. Algo similar a la justificación moral del Terror en los días de la Revolución Francesa, llevado a cabo en nombre de la Virtud, contra aquellos que carentes de la misma eran obstáculos a un orden social perfecto... En el presente conflicto, entrelazados problemas de política y de ética, debemos al igual que el adversario, ideológico o de cualquier otra naturaleza, reconocer nuestras respectivas posiciones. Si el comunismo contemplara en verdad la posibilidad de una paz genuina con Occidente, tendría que echar por la borda todos los conceptos de luchas de clase, la esperanza de una sociedad sin clases y la crítica total de la sociedad presente. En ningún planteamiento o actitud del comunismo se ha depuesto la filosofía básica que como pendón fanático ha enarbolado el mundo socialista. Sus retiradas, sus zonas de paracho que, sus maniobras tácticas no son sino dilatorias dentro del prolongado e inevitable conflicto que según ellos debe terminar con la liquidación de esta sociedad, la presente, la que tiene posibilidades de hombres libres. Antes de lograr el nirvana que se nos promete, hay que liquidar hasta el último vestigio de la libertad; debe acabarse con la naturaleza humana, malvada, para que surja ese nuevo mundo que nos promete el socialismo. Pensar de otro modo en cuanto a las metas del socialismo sería como admitir que los Nazis hubiesen pensado que los monos podrían aspirar a ser Arios y a convivir socialmente en igualdad con los Superhombres de Hitler. En realidad, lo que ocurre, es que en el Marxismo no hay una teoría política, ni tampoco una teoría ética. Simplemente, la tesis marxista sirve de vehículo al ejercicio del poder totalitario por una clase que gobierna con mano férrea y cuya arbitrariedad a veces admite paliativos de carácter táctico; pero no hay nada genuino hacía la constitución de un orden de gobierno que sirva, el bien común el bien del hombre como hombre. Por ello en esta lucha eterna por la libertad, el ataque socialista representa quizás la amenaza más grande que jamás haya tenido la naturaleza humana. Y esto lo había visto con clarividencia Waldemar Guran, cristiano y hombre libre.

Guatemala, Junio de 1974
***Luis Beltranena* Valladares**

LA IDEOLOGÍA ARMADA

por ANTHONY HARRIGAN

El Comunismo: ¿Ha terminado el conflicto?

Al responder esta cuestión me propongo principiar con una definición de comunismo. Yo ofrezco a ustedes la definición presentada por el Congreso en un informe publicado en 1960. Identificaba al comunismo como una «ideología dogmática, exclusiva y agresiva, una organización cuasi militar y totalitaria de combate, fundada en la autoridad incuestionable de Lenin y en una actitud conspiradora, dictatorial e hipócrita hacia los demás hombres». Los únicos elementos que faltan de esta definición son los elementos de poder del Estado, como se encuentran incorporados en los Estados regidos por los Comunistas de la Unión Soviética y de China.

Este poder, comunismo, representa el ataque más complejo y polifacético jamás iniciado contra nuestras instituciones nacionales y contra nuestra civilización, un ataque dirigido al poder de nuestro Estado, a nuestras instituciones, a nuestras libertades y a nuestros conceptos de la vida.

Al adjudicar este poder de ataque y este objetivo al comunismo yo no paso por alto el hecho de que actualmente se encuentra representado en dos superestados, las antiguas tierras de la Rusia y de China y que la historia y la geografía condicionan sus estrategias. Tampoco quiero sugerir que la única amenaza a nuestra Nación y a nuestra civilización sea ideológica. El ataque ideológico del comunismo incluye factores territoriales, políticos y aun demográficos. Y quiero decir desde un principio que reconozco que el Comunismo como todas las creaciones humanas está sujeto a cambios con el transcurso del tiempo. Su extremismo podría modificarse en alguna fecha futura. Consideraciones nacionales pueden templar o atemperar sus exigencias ideológicas. Las esperanzas sociales y económicas de los pueblos soviéticos y chinos pueden algún día forzar ajustes en las políticas de los regímenes comunistas. La historia está llena de sorpresas. Más tarde en este siglo pueden ocurrir eventos que transformen radicalmente el punto de vista de los pueblos y de los países que actualmente están entregados al Comunismo. Sin embargo, fundado en las pruebas que tenemos a mano, el Comunismo tiene un carácter y objetivos perfectamente bien definidos que prometen la continuación del conflicto con los Estados Unidos y otros países de Occidente.

Por consiguiente, estoy convencido que el largo conflicto no terminará en el futuro inmediato, y que un verdadero entendido con los Gobernantes actuales o futuros del Comunismo es imposible.

Los hombres de Occidente están familiarizados con la historia de brutalidad del Comunismo soviético y chino, de su terrorismo y crueldad en lo que va del Siglo XX, incluyendo por ejemplo la liquidación de más de veinte millones de «opositores» por Mao Tse-tung. Hanson W. Baldwin, antiguo Editor militar del New York Times, con toda razón expresaba en su Libro «Estrategia para Mañana» que «el poder comunista hace posibles estos crímenes, pero que la ideología comunista los exigía».

ATAQUE SOBRE LA CIVILIZACIÓN

El conflicto, por supuesto, es parte de la herencia del hombre. Nace en el hueso. Creencias diferentes y antagónicas son tan antiguas como la historia y posiblemente persistirán tanto cuanto nuestra raza pueble este planeta. Pero el Comunismo representa una extensión del conflicto humano, una nueva dimensión de violencia organizada.

Raymond Aron, el distinguido escritor francés sobre los conflictos modernos, señala que el ataque Comunista sobre nuestra civilización no tiene precedentes en la historia, dirigido como está hacia la desintegración no solamente de nuestra soberanía, sino de nuestra cultura y de nuestro proceso de pensamiento. Según el punto de vista de Aron, los Comunistas tienen metas «contrarias a la naturaleza del hombre y de las sociedades» y debido a ello «los comunistas mienten como quizás ningún otro gran movimiento histórico anterior a ellos haya mentido». Luego pasa a indicar o a señalar que en el mundo soviético «una inversión de valores es el cimiento del régimen, ya que el partido está identificado con clase y el gobierno del partido con la *realización de la libertad* u. Así, tenemos en el mundo comunista la deificación del partido, o el grupo o el individuo que lo encarna. El partido, en otras palabras se transfigura de tal manera que al obedecer sus dictados un individuo cree que está obedeciendo a la más alta razón, a la más alta ley. El partido, en otras palabras, se transforma en el árbitro final de todo, en la encarnación de toda verdad, en la fuente de toda conducta.

Esta filosofía o punto de vista es profundamente extraño a nuestro país y a nuestra civilización. Si fuera simplemente un asunto de serle extraño, nosotros podríamos vivir con él. Porque no podríamos razonablemente esperar que todo el mundo piense como nosotros o que comparta nuestros valores. Pero la visión comunista de la vida y del futuro es una amenaza porque representa una ideología militante y armada que rechaza toda tolerancia o cualquier acercamiento para vivir y dejar vivir, como no sea una táctica o maniobra en una larga guerra. Mientras que los dirigentes soviéticos dicen las cosas adecuadas para llevar a cabo sus maniobras para ganar tiempo en el aumento de su armamento militar o consolidarse políticamente, les recuerdan constantemente a los pueblos soviéticos y a los comunistas de todas partes, que las bases ideológicas de la acción estatal permanecen iguales.

Leonid Brezhnev, en una declaración del 21 de diciembre de 1972 declaró:

«El Partido Comunista en la Unión Soviética ha procedido y aún procede sobre la base de una lucha continua de clases entre los dos sistemas capitalista y socialista en las esferas de la economía, de la política y por supuesto de la ideología. No puede ser de otra manera, ya que las metas y el punto de vista mundial y de clase del socialismo y del capitalismo se encuentran en puntos opuestos son irreconciliables».

COHERENCIA COMUNISTA

Hay coherencia en las declaraciones de guerra soviéticas contra el mundo capitalista o no comunista. Lenin decía: «Nosotros debemos contemplar como una ley universal aplicable

del movimiento revolucionario, que la revolución del proletariado deberá hacerse a la fuerza y que la maquinaria estatal de los burgueses tendrá que ser destruida».

Stalin aseveraba que «el comunismo triunfará en todo el mundo».

Nikita Krushchev declaraba la continuidad de las intenciones agresivas comunistas del lenguaje característicamente gráfico, diciendo: «Ellos creen que nuestras sonrisas significan que hemos abandonado el Marxismo-Lenismo. Eso ocurrirá cuando los camarones sepan silbar».

Y mientras los soviéticos hablan de «la mejoría de las relaciones soviético-americanas» yo quisiera recordarles a ustedes que el Presidente del Comité Soviético para las Relaciones Culturales Internacionales una vez hizo la observación de que «la coexistencia de las ideas es tan falta de sentido como hablar de bolas de nieve fritas».

A pesar de la claridad comunista con respecto a las intenciones agresivas del sistema, claridad mantenida por más de cinco décadas, muchísimos occidentales se aferran a la ilusión de que las ambiciones comunistas se moderarán y que la estrategia comunista cambiará.

Continuará